

**REESTRUCTURACIÓN, CALIDAD Y RELACIONES SOCIALES.
TRANSFORMACIONES EN EL VÍNCULO PRODUCTOR VITIVINÍCOLA –
AGROINDUSTRIA EN MENDOZA, ARGENTINA¹**

**REESTRUTURAÇÃO, QUALIDADE E RELAÇÕES SOCIAIS.
TRANSFORMAÇÕES NO VINCULO PRODUTOR DE UVA –
AGROINDÚSTRIA EM MENDOZA, ARGENTINA.**

**REESTRUCTURING PROCESSES, QUALITY AND SOCIAL
RELATIONSHIPS. TRANSFORMATION IN GRAPE ´S PRODUCERS AND
AGROINDUSTRY LINK IN MENDOZA, ARGENTINA**

Maria Brignardello

RESUMEN: En el marco de un mundo globalizado, el agro ha sufrido numerosas reestructuraciones, como la creciente incorporación de la producción agropecuaria a la dinámica del capital industrial. En este contexto las agroindustrias redefinen su lógica productiva y plantean nuevas configuraciones, entre ellas una profundización del proceso de vinculación vertical con la producción primaria. Esta relación muchas veces se encuentra mediada por la noción de calidad. El complejo agroindustrial vitivinícola de la zona de Maipú y Luján de Cuyo, Mendoza, se ha hecho eco de estos procesos. Así, resulta necesario el estudio de las formas de relación social de los productores vitivinícolas y las bodegas, específicamente en el sector hegemonizado por la producción 'de calidad'. Para lograr este objetivo, se recurrió al análisis cualitativo de entrevistas en profundidad a agentes involucrados en la agroindustria. Se intentará reflexionar acerca de las implicancias concretas de estas formas de vinculación para la producción primaria, observando el papel que juega 'la calidad' en esta relación social.

Palabras claves: Reestructuración, Calidad, Vitivinicultura, Agroindustria, Productor Agrícola

¹ Investigación vinculada a la maestría en Estudios Sociales Agrarios en FLACSO (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales) sede Argentina.

Reestructuración, calidad y relaciones sociales. Transformaciones en el vínculo productor vitivinícola – agroindustria en Mendoza, Argentina, pp. 95-120.

RESUMO: No contexto de um mundo globalizado, a agricultura sofreu várias reestruturações como a incorporação crescente da produção agrícola à dinâmica do capital industrial. Neste contexto, as agroindústrias redefinem sua lógica produtiva e propõem novas configurações, entre elas um aprofundamento de vínculo vertical com a produção primária a partir de diferentes formas. Essa relação pode ser mediada pela noção de qualidade. O complexo agroindustrial vitivinícola de Maipú e Luján de Cuyo, Mendoza, fez-se eco destes processos. Assim, é necessário o estudo das formas de relação social dos produtores vitivinícolas e as vinícolas, especificamente na área da produção 'de qualidade'. Para conseguir este objetivo, recorreu-se à análise qualitativa de entrevistas em profundidade a agentes sociais envolvidos na agroindústria. Procuraremos refletir sobre as implicações concretas destas formas de vinculação para a produção primária, observando o lugar que 'a qualidade' desempenha nessa relação social.

Palavras-chave: Reestruturações, Qualidade, Viticultura, Agroindústria, Produtoragrícola

ABSTRACT: In the context of a globalized world, agriculture has undergone numerous restructurings processes, like the incorporation of agricultural production to the dynamics of industrial's capital. In this context, agroindustries redefine their productive logic and propose new configurations, including the intensification of the vertical link with primary production. Often this relation is mediated by the notion of quality. The agroindustrial wine's complex of the area of Maipú and Luján de Cuyo, Mendoza, has reflected these processes. Thus it is necessary to study the forms of social relationship between wine producers and wineries, specifically of the "quality" sector. In order to achieve this objective, we applied a qualitative analysis of in-depth interviews with agents involved in agroindustry. We will try to reflect the specific implications of these forms of connections to primary production, noting the role of "quality" in this social relationship.

Key words: Restructuring processes, Quality, Viticulture, Agroindustry, Farmers

INTRODUCCIÓN

A lo largo de la historia del capitalismo el agro ha cumplido diversos "papeles" en relación a la acumulación de capital, sufriendo reestructuraciones que han sido impulsadas por intervenciones tanto agrarias como "extra-agrarias". En este sentido, en las últimas décadas asistimos en el sector

agrícola a una creciente industrialización de la producción agraria. Así, en un contexto marcado por procesos globales de acumulación agroindustrial, el agro pierde capacidad de decisión y autonomía, a la par que aumentan las asimetrías en su interior.

En este marco, este trabajo busca analizar la relación entre el productor primario vitivinícola y las bodegas en la principal zona vitivinícola de la Argentina: Mendoza. Este sector ha sufrido fuertes transformaciones en las últimas décadas, que implicaron un cuestionamiento al modelo productivo tradicional y su sustitución, en segmentos específicos, por un modelo regido por el paradigma de la 'calidad', que plantea pautas más flexibles de producción, orientado a la elaboración de productos diferenciados, en un contexto de intensificación de las exportaciones.

En este contexto, algunos pequeños y medianos productores vitivinícolas, que logran permanecer en la actividad, se insertan en esquemas de producción contenidos en este paradigma de calidad, que implican formas de organizar la producción y el trabajo distintas a las puestas en marcha hasta ese momento. El vínculo con la bodega plantea nuevas pautas, exigencias y formas de control, que modifican la posición, y las estrategias productivas y económicas de los productores pequeños y medianos. De esta forma, el objetivo de este artículo es dar cuenta de las formas específicas que adquiere la relación entre producción primaria y agroindustria, en un complejo agroindustrial reestructurado.

Para lograrlo se recurre, a nivel metodológico, al análisis cualitativo de entrevistas en profundidad realizadas a bodegueros o a empleados de bodegas de la zona estudiada, vinculadas a la elaboración de vinos considerados de "calidad". Todas estas empresas recurren a la compra de uva a productores primarios vitivinícolas en distintos porcentajes, aunque ninguno disminuye del 60% de compra del total de la uva elaborada, con lo cual queda evidenciada la importancia de las formas que adquiere la vinculación con estos productores.

En el presente artículo se buscará brindar una aproximación a las transformaciones del agro y la agroindustria en un contexto globalizado; luego

Reestructuración, calidad y relaciones sociales. Transformaciones en el vínculo productor vitivinícola – agroindustria en Mendoza, Argentina, pp. 95-120.

se describirá sucintamente algunas características del complejo agroindustrial vitivinícola en la actualidad y algunos de sus cambios. Posteriormente, se expondrán algunos lineamientos encontrados en la articulación bodega-productor primario. Finalmente, se intentará reflexionar acerca de las implicancias concretas de las formas de vinculación propuestas por el eslabón agroindustrial para la producción primaria, observando el papel que juega 'la calidad' en esta relación social.

En este sentido, se busca lograr un diálogo en un doble sentido, desde la sociología hacia la geografía agraria, a partir de una lectura de las relaciones sociales actuales con una perspectiva espacializante del campo y de la agricultura. Así, se intentará generar una articulación de saberes discutiendo la producción agrícola en un territorio, a partir de las relaciones de fuerza, los entramados económicos y las dimensiones simbólicas con el fin de complejizar el análisis de lo real. De esta forma, se enriquece el concepto que asocia el territorio casi exclusivamente con las demarcaciones estatales, sin considerar otras relaciones de poder en las comunidades locales, en un contexto de internacionalización de las formas de producción, distribución y consumo. Estos cambios en los enfoques teóricos y metodológicos de observación resultan coetáneos a los que se producen en el mismo campo objeto de observación.

1. TRANSFORMACIONES EN EL AGRO. NUEVAS FORMAS DE COORDINACIÓN Y ORGANIZACIÓN DE LA PRODUCCIÓN.

En las últimas décadas, la elaboración y consumo de alimentos se ha separado progresivamente de la agricultura y del entorno próximo en que se desenvolvía, para comenzar a formar parte de un complejo sistema global, que resuelve las cuestiones de qué, cómo y para quién se producen, distribuyen y consumen los alimentos (CABEZA, 2010). De esta forma, la agricultura no solo es integrada a los procesos industriales, sino que en parte comienza a estar cada vez más subordinada a sus patrones de funcionamiento² (CABEZA; ÁLVAREZ, 2006).

Así, el eslabón agrícola va perdiendo poder en los complejos agroalimentarios³, mientras que la agroindustria, a través de diversas formas (fiscalización de las labores agrícolas, asistencia técnica, entrega de insumos) termina controlando aspectos decisivos de los procesos de trabajo en el agro, de las condiciones de la producción, y del producto resultante del proceso agrario, aun sin dedicarse a la producción agraria concreta y sin ser la propietaria de la tierra. De esta forma, se complejizan aún más las configuraciones sociales y económicas relacionadas a la agricultura, generando nuevas segmentaciones territoriales que aumentan la polarización económica y social de las zonas rurales (CABEZA; ÁLVAREZ, 2006).

Estos procesos fueron acompañados y profundizados por políticas sectoriales, fiscales y crediticias, con el establecimiento de las condiciones

² Más allá de la renuencia del ámbito agrario a ajustar completamente su funcionamiento a la modalidad industrial de desarrollo, por factores que limitan su adecuación a estas formas, como los ciclos biológicos, el clima y la accesibilidad al agua.

³ Se considera apropiada la utilización de la perspectiva de complejos agroindustriales (CAI), entendiéndose como un ámbito de reproducción y acumulación, en el cual existe cierto grado de asimetría en las relaciones sociales entre los distintos eslabones que componen la cadena, así como al interior de cada eslabón (GRAZIANO DA SILVA, 1994). A diferencia de la visión neoclásica de "sistema agroindustrial", que acentúa la eficiencia desde una visión netamente empresarial, el concepto de CAI permite observar las asimetrías existentes entre los sectores y reconocer la existencia de un 'núcleo' de poder en torno al cual se estructuran, en gran parte, el resto de los momentos productivos, pudiendo así analizar la naturaleza de las relaciones entre los agentes que participan al interior de cada complejo. TEUBAL (1995) reconoce que, por lo general, el núcleo de un CAI se encuentra en el procesamiento industrial, o incluso en la distribución final de los productos, aunque pocas veces en el sector agropecuario.

Reestructuración, calidad y relaciones sociales. Transformaciones en el vínculo productor vitivinícola – agroindustria en Mendoza, Argentina, pp. 95-120.

macro-económicas, políticas y jurídicas necesarias para expandir y mantener el asentamiento de los grandes capitales (CABEZA; ÁLVAREZ, 2006). Por tanto, estos procesos no implican la desaparición del Estado, sino por el contrario su reestructuración, con el objeto de asegurar que los circuitos globales de dinero y productos operen de acuerdo a los intereses fundamentales del gran capital privado, y de esta forma asegurando sus condiciones de producción y reproducción (ETXEZARRETA, 2006).

De esta forma se redefinen las posiciones productivas de distintos actores sociales agrarios -como pequeños y medianos productores, campesinos, empresarios integrados, y trabajadores- en un marco de mayores controles globales y de formas de negociación local (STEIMBREGER; ALVARO, 2010). En este contexto las empresas núcleos, buscando una mayor rentabilidad y una participación competitiva internacional, reconfiguran su lógica productiva y comercial, planteando nuevos arreglos organizacionales que implican, entre otros procesos, una profundización del proceso de vinculación vertical con la producción primaria a partir de diversas formas, desarrollando una red de relaciones cada vez más complejas e interdependientes.

Así, las configuraciones y estrategias empresariales tienden a definir distintas modalidades de relación que, en términos generales, contribuyen a fortalecer el poder económico y el control de la agroindustria, en detrimento de los productores primarios. El resultado de estas lógicas suele vincularse con la pérdida de autonomía y la subordinación del productor primario (TEUBAL, 1995), aunque en este trabajo se considera que esta subordinación no es total, ya que pueden entablarse negociaciones entre los productores primarios y la agroindustria, llevando adelante prácticas y líneas de acción que escapan a las directrices unilaterales de la agroindustria.

De esta forma, la relación producción primaria-agroindustria puede ser visualizada como una unidad de producción compleja que vincula de manera organizada, continuamente negociada y con asimetrías, a unidades agrarias,

industriales y/o de comercialización, asemejando en su formación una sola unidad productiva elemental (TSAKOUMAGKOS, 2006).

La relación agrícola-industrial *per se* no resulta novedosa, sin embargo en los últimos años sus características y prácticas han ido transformándose, aunque conservando su pertinencia a las demandas contemporáneas del capital (FILGUEIRAS, 2013; FLORA; BENDINI, 2003). En este modelo productivo el gran capital no tiene necesariamente mayor interés en ser el dueño de la tierra⁴, sino que aquello que le resulta trascendente es que el acceso a la materia prima, con características específicas pero cambiantes, se efectúe en tiempo y forma sin afectar ni retrasar su propio proceso productivo.

1.2 LA CALIDAD COMO REQUISITO DE LA RELACIÓN PRODUCCIÓN PRIMARIA AGROINDUSTRIA

La conformación de un grupo de productores estables, como proveedores de materia prima, involucra necesariamente un proceso de selección/exclusión, que tiende a privilegiar ciertas características y tipos sobre otros, en torno a las formas técnicas y productivas concretas de cada agente primario. En este sentido, un 'novedoso' rasgo de los desarrollos de las últimas décadas en la producción primaria, que funciona como barrera de entrada a las modalidades de articulación, es la necesidad de responder a condiciones específicas de calidad⁵, en cantidades y tiempos exigidos por la producción industrial.

De hecho, en diversos estudios se reconoce que una de las principales ventajas de implementar formas de articulación entre el agro y la industria se vincula con poder garantizar la cuota de materia prima que requiere la

⁴ El acceso a la propiedad termina inmovilizando una cantidad muy grande de capital, al mismo tiempo que no le permite la flexibilidad que implica la compra de la materia prima a terceros.

⁵ Esta noción de calidad ha existido en distintos momentos históricos, pero ha contenido elementos diversos; así la definición de calidad varía dependiendo de las circunstancias históricas, y de los intereses y perspectivas de aquellos que la definen (GOLDFARB, 2005). La definición actualmente utilizada en el sector se pondrá en debate en los siguientes apartados del artículo, aunque tomando en consideración su carácter cambiante.

Reestructuración, calidad y relaciones sociales. Transformaciones en el vínculo productor vitivinícola – agroindustria en Mendoza, Argentina, pp. 95-120.

transformación industrial, evitando dejar librado el aprovisionamiento de los insumos necesarios a los vaivenes del mercado, a la par que obteniendo mejores precios de estas materias primas, al evitar o disminuir la intermediación (BUSTAMANTE; ZALAZAR; AGÜERO, 2008). Sin embargo, en las últimas décadas, ya no se trata solamente de abastecerse de materia prima, sino de poder determinar y acceder a determinadas cuotas de calidades establecidas, es decir, de contar con una materia prima con rasgos específicos, en función de las características y necesidades cambiantes de la agroindustria. Incluso en algunos cultivos las exigencias de calidad se traducen en protocolos sumamente detallados que adquieren cada vez mayor fuerza a nivel mundial⁶.

Así, el dominio creciente de estos criterios de calidad, y las formas concretas de aplicarlos por parte de la agroindustria, han tenido importantes consecuencias en las características y relaciones productivas de los CAIs. Por ejemplo se flexibiliza la vinculación productor-agroindustria, ya que el número de productores abastecedores de materia prima puede variar de acuerdo a las tendencias de los precios internacionales, al volumen producido por la propia empresa industrial integrada, y a las demandas y consumos (a nivel regional, nacional y mundial, dependiendo el caso). Igualmente, el proceso de supervisión e intervención técnica es generalmente acompañado por una intensificación de los ritmos de trabajo en las explotaciones pequeñas y medianas, para poder responder a las normas de calidad que exige el eslabón agroindustrial.

Esta situación de subordinación de los pequeños y medianos productores aumenta en la medida en que, a partir de nuevas reglamentaciones, se prohíben prácticas que previamente eran comunes en las explotaciones agrarias (sobre todo lo referido a prácticas de autoconsumo, como tener gallinas o huerta en la misma finca que el cultivo a vender). Así, el consumo de los productores se re-direcciona en forma directa al mercado, provocando

⁶ Tal es el caso de la introducción de nuevas exigencias de eficiencia y calidad a través de las normas de Buenas Prácticas Agrícolas (BPA) (STEIMBREGER; ALVARO, 2010).

cambios en las formas de vida de las familias rurales (STEIMBREGER; ALVARO, 2010).

De esta forma observamos que la noción de calidad se integra en las relaciones productivas, ya no como un atributo exclusivamente del producto, sino como un factor constitutivo de nuevas relaciones sociales que reorganizan los territorios⁷ agrarios.

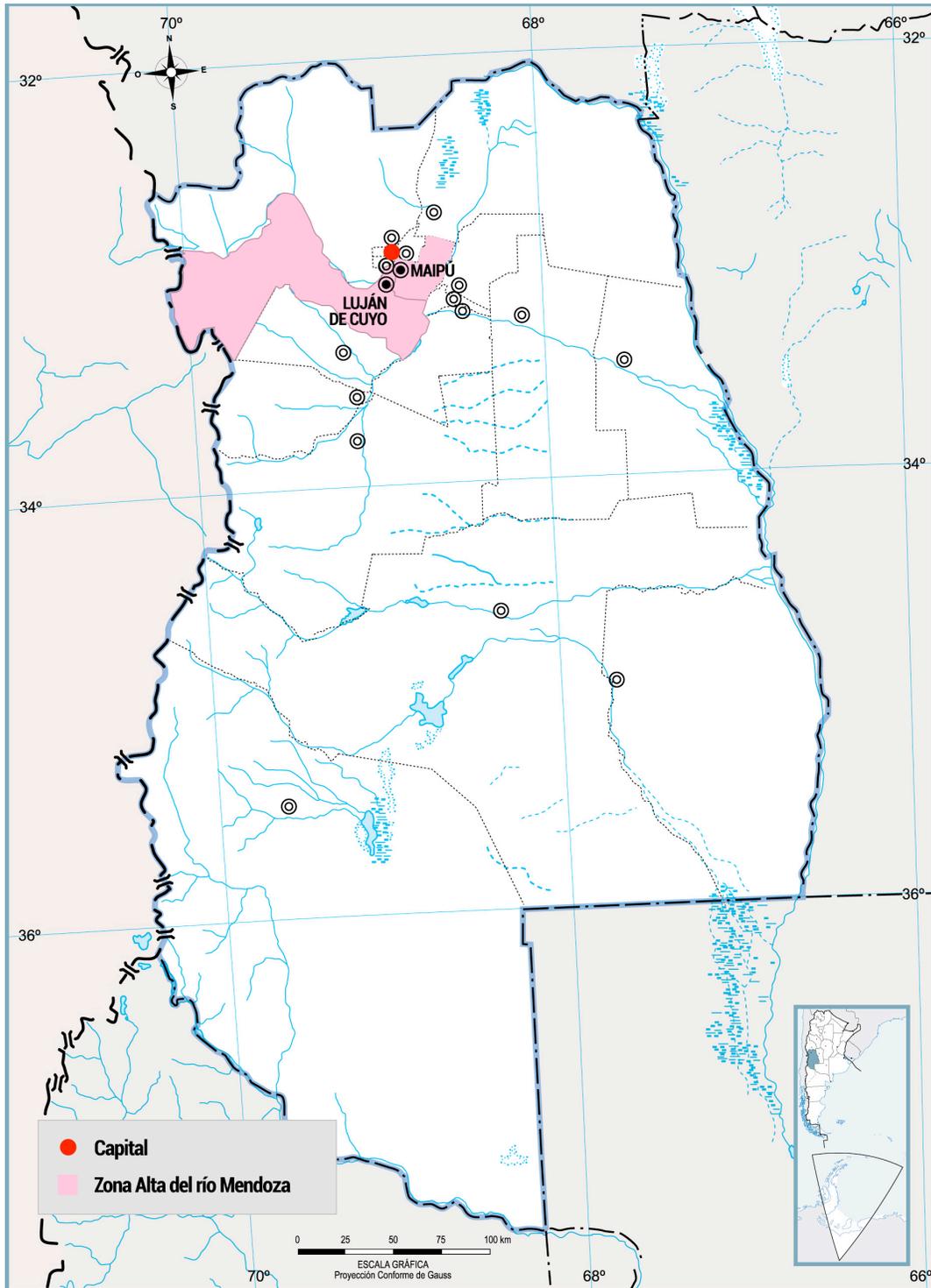
2. CAMBIOS Y CONTINUIDADES EN EL CAI VITIVINÍCOLA

El CAI estudiado se encuentra en los departamentos de Maipú y Luján de Cuyo, de la provincia de Mendoza, Argentina. Esta zona alta del río Mendoza (mapa 1), que abarca unas 50.000 hectáreas de las cuales aproximadamente 16.000 se encuentran destinadas al cultivo de la vid, resulta un espacio donde históricamente la producción de vid y la elaboración de vinos ha tenido una importancia fundamental⁸, no solo en términos económicos sino también sociales.

⁷ Se entiende el territorio como dominio (político-económico) y apropiación (simbólico-cultural) del espacio por grupos humanos, enfatizando la relación espacio-poder a partir de una concepción ampliada del mismo, reconociendo la especificidad histórica del mismo (HAESBAERT, 2011).

⁸ Distinto de zonas como el Valle de Uco, donde el cultivo de vid ha sido posible a través de la implementación de nuevas tecnologías de riego. Además, según el CNA (2002), en los departamentos de Maipú y Luján de Cuyo, el 71,3% de la superficie cultivada con frutales está destinada a la vid.

MAPA 1. Departamentos de Maipú y Luján de Cuyo, Mendoza



Fuente: MINISTERIO DE EDUCACIÓN, (sf)

Diseño: María Brignardello

Diversos agentes sociales participan de los eslabones del CAI vitivinícola⁹, aunque sus características, posiciones y vínculos han ido variando a lo largo de la historia, en el marco de modificaciones productivas, económicas, y políticas no solo nacionales y regionales, sino también en consonancia con tendencias mundiales, sobre todo en los últimos años.

Respecto de la producción de uva, se comprueba una disminución en las cantidades de viñedos a nivel nacional; un aumento de los viñedos de alta calidad enológica, lo que produjo una importante reconversión de la estructura varietal; y se toma nota de algunas innovaciones tecnológicas con relevantes consecuencias como riego por goteo, malla antigranizo, entre otras. Un elemento a considerar es el hecho de que históricamente los pequeños y medianos productores han tenido una importante participación sectorial¹⁰ (GUTMAN, 2005).

Respecto de la elaboración, en la actualidad la casi totalidad de la vid se destina a la vinificación¹¹, destacándose la importancia de la agroindustria¹², y advirtiendo la existencia de un agregado de valor al producto primario. En torno a la comercialización, los canales de distribución más importantes comienzan a ser el supermercadismo, la distribución mayorista y en menor medida, los restaurantes. También se registran importantes esfuerzos en torno a la diversificación de productos y marcas, y de segmentación del mercado (GUTMAN, 2005). Específicamente en lo relativo al consumo, a partir de la década de 1990, se registra una tendencia a la baja en el consumo interno, a la par que una competencia creciente de las bebidas sustitutas, especialmente

⁹ El CAI vitivinícola comienza con la producción de uva, para luego ramificarse en tres eslabonamientos principales: consumo en fresco, elaboración de pasas, e industrialización, que a su vez se divide en dos sub-cadenas: la principal es la elaboración de vinos y la complementaria, la producción de mosto o jugo de uva (AZPIAZU; BASUALDO, 2000). En este artículo se pone el acento en la elaboración de vinos, específicamente en el subsector de productos de vinos de 'calidad'.

¹⁰ De hecho, la atomización del sector es una de sus características más notorias: en el año 2001, existían 18.315 viñedos en Mendoza, de los cuales el 96% tenía menos de 25 ha y pertenecían a aproximadamente 12.000 productores (BOCCO, 2005).

¹¹ De acuerdo a informaciones de la cosecha 2012, el 96,86% de la uva se encuentra destinada a la vinificación (INV, 2013).

¹² Incluso ya hacia fines del siglo XIX, las bodegas constituían uno de los cuatro principales rubros agroalimentarios en el país, atendiendo al mercado interno, de consumo popular y con productos básicos de amplia difusión en la dieta nacional (GUTMAN; GATTO, 1990).

Reestructuración, calidad y relaciones sociales. Transformaciones en el vínculo productor vitivinícola – agroindustria en Mendoza, Argentina, pp. 95-120.

gaseosas, aguas minerales y cervezas (IDR-INTA, 1999), y un cambio en el consumo al interior de los tipos de vinos, creciendo la preferencia por los vinos Premium.

Este CAI de larga data, articulado tradicionalmente por un sector industrial de capitales de origen local y nacional que controlaban la comercialización y distribución en el mercado interno, se reestructura, de forma parcial, en función de la aparición de nuevos actores –inversiones transnacionales¹³ y grandes grupos económicos nacionales¹⁴-, de nuevas líneas de producción como los varietales, y de nuevos mercados a nivel internacional. De esta forma, algunos agentes de un sector vitivinícola comienzan a funcionar bajo un 'paradigma de calidad', que establece parámetros más flexibles, orientados al logro de productos diferenciados, principalmente en función de una demanda externa en alza con crecientes exigencias (BOCCO; NEIMAN, 2001).

En el marco de esta reestructuración, las bodegas desarrollan distintas alternativas para abastecerse de la materia prima, sin que necesariamente estas opciones sean excluyentes: la compra en el mercado abierto, en la cual el precio es el principal mecanismo de coordinación; la articulación con productores independientes, que presenta numerosas formas contractuales; y/o la producción en tierras propias o arrendadas, que internaliza las transacciones a la empresa. En este trabajo se pondrá el acento sobre las formas de relación social entre la agroindustria y los productores primarios, ya que prácticamente ninguna bodega logra el autoabastecimiento de uva para su capacidad instalada.

¹³ Estas inversiones provenían especialmente de Francia, Estados Unidos, Italia, España y Chile, y aplicaron distintas modalidades: compra directa de firmas regionales, participación accionaria, radicación directa, y formas asociativas entre firmas de la región con firmas localizadas en grandes grupos económicos (GUTMAN, 2005).

¹⁴A pesar de una amplia bibliografía que marca un proceso de extranjerización de la industria vitivinícola, de acuerdo a otros estudios esta afirmación debería ser puesta en cuestión al menos en términos de magnitud, ya que las empresas de capitales nacionales, tanto en el mercado interno, como en las exportaciones y el mercado de mostos, continúan teniendo una gravitación significativa (CHAZARRETA, 2013; RICHARD-JORBA, 2009).

3. CONSIDERACIONES ACTUALES DE LA RELACIÓN ENTRE EL PRODUCTOR DE UVA Y LAS BODEGAS

La alternativa de establecer una relación vertical cercana con productores primarios no aparece como una posibilidad a la que se recurre solo cuando no se logra el autoabastecimiento, sino que, por el contrario, se sostiene como una alternativa que presenta ventajas efectivas para la agroindustria

En la escala en la que pretendés un auto-abastecimiento de un 100% tiene un límite, sobrepasado ese límite, en el volumen de elaboración, que es el caso nuestro, sería casi imposible tener toda producción propia. Sería casi imposible porque son volúmenes bastante grandes. Y por otro lado, te digo algo que me parece a nivel financiero, el capital inmovilizado también es muy grande. Yo creo que si vos separás en el negocio vitivinícola, en toda la cadena, la cadena agrícola es la menos rentable (información verbal)¹⁵.

En torno al lugar que ocupan los pequeños y medianos productores abastecedores de la materia prima se observa que la bodega determina, cuando no unilateralmente, al menos con márgenes acotados de negociación, cuestiones productivas y económicas respecto de la explotación

El pequeño productor [...] no sé es casi un empleado, casi, porque sigue siendo dueño pero si se muestra demasiado independiente, uno le corta la cabeza y dice bueno, busco otro (información verbal)¹⁶.

¹⁵ Información suministrada por un empleado de bodega en Mendoza, en enero del año 2014.

¹⁶ Información suministrada por un bodeguero en Buenos Aires, en septiembre de 2013.

De hecho este vínculo suele ser analizado, desde la bodega, como un vínculo paternalista, en donde los intereses de ambos agentes coincidirían, sosteniendo que a mejor calidad de la uva adquirida, mejor precio de la materia prima para el productor. En palabras de un bodeguero "También vos lo vas 'criando', por decirlo así, al productor" (información verbal)¹⁷

Suelo decir que es un empleado nuestro, aunque no lo es. Guarda toda su independencia, pero hay una relación de padre a hijo, que sé yo, realmente él se da cuenta que lo que hacemos es para tener mejor calidad y por lo tanto mejor precio para él (información verbal)¹⁸.

En este sentido queda claro el posicionamiento de la agroindustria hacia el proveedor de su materia prima, el lugar de subordinación en términos simbólicos que el mismo ocupa y el nivel de vínculo estrecho que se tiende a construir. Así, queda marcada la fuerte subordinación del segmento de pequeños y medianos productores: no solo les resulta cada vez más complejo mantenerse en la producción¹⁹, sino que se encuentran en una posición desigual a la hora de negociar las condiciones y características que adquiere la relación social con la bodega.

3.1 CONFIGURACIONES DE LA RELACIÓN PRODUCTOR-BODEGA

No existe una sola forma de relación social entre el productor primario y el eslabón agroindustrial: a grandes rasgos, en la actualidad el *continuum* abarca desde reducir la relación al momento de compra-venta de la materia

¹⁷ Información suministrada por un empleado de bodega en Mendoza, en octubre de 2013.

¹⁸ Información suministrada por un bodeguero en Buenos Aires, en septiembre de 2013.

¹⁹ De acuerdo a BOCCO (2005) el tamaño de la unidad económica mínima ha ido en aumento en los últimos años.

prima, hasta una relación vertical indirecta²⁰, donde el qué, cómo y cuándo de la producción son establecidos de forma casi unilateral por la bodega.

Sin embargo, estas formas no siempre estuvieron presentes bajo las mismas configuraciones. De hecho, las articulaciones entre productores y bodegas comenzaron a modificar sus características, a la par que parte de la agroindustria se reestructuraba hacia otras variedades y nuevas formas productivas y laborales. Asimismo, frente a cambios en el consumo mundial y nacional de vino, y al agregado del destino de exportación, las bodegas optaron por plantear relaciones verticales más estrechas con los productores primarios, con el objetivo de lograr abastecerse de una cierta calidad específica (que no necesariamente implicaba la continuación de las formas productivas practicadas hasta entonces), y que se pudiera mantener en el tiempo (ya que una de las especificaciones del modelo de calidad que se instala es lograr rasgos homogéneos dentro de un segmento específico de calidad).

Los vínculos que comienzan a establecerse refuerzan las transacciones y relaciones asimétricas entre dichos actores, ya que no se establecen en términos de 'competencia' en el mercado, sino que parten y fortalecen relaciones en las cuales los actores no tienen la misma capacidad de negociación, lo que se condice con desiguales acceso a los factores productivos.

Un momento que cristaliza este vínculo desigual entre productor y bodega tiene que ver con el establecimiento del precio de la uva. En primer lugar, un elemento sumamente desestabilizador para el productor primario está constituido por el hecho de que el precio de esta materia prima²¹ se establece una vez que la misma es entregada, con lo cual el productor no sabe en términos estrictos a qué precio realiza esta venta.

²⁰ La relación no es directa, ya que en ese caso la agroindustria debiera explotar campos por cuenta propia bajo su responsabilidad y riesgo, disponiendo de tierras en propiedad y/o tierras arrendadas (BUSTAMANTE; ZALAZAR; AGÜERO, 2008).

²¹ También debe mencionarse la perecibilidad de la uva, que debe ser elaborada inmediatamente después de la cosecha, siendo imposible para el productor acopiarla esperando mejores precios, o mayores posibilidades de negociación.

Reestructuración, calidad y relaciones sociales. Transformaciones en el vínculo productor vitivinícola – agroindustria en Mendoza, Argentina, pp. 95-120.

En un primer momento de la reestructuración, el precio actuó como elemento fidelizador del intento de fortalecer el vínculo cercano entre el productor y la agroindustria. Así, el establecimiento de segmentos de precios de acuerdo a la calidad de la materia prima permitió al bodeguero influir en parte sobre la dirección de una explotación, buscando que responda a sus necesidades. En otras palabras

Se empezó a calificar y a premiar la uva que venía bien cosechada, con premios fuertes [...] el que hacía bien las cosas, podía recibir, solo en el mercado, hasta un 20% más de precio, entonces eso hizo que los productores, todos, se pusieran las pilas [...] se avanzó sobre algunas cosas que en aquel momento eran bastante vanguardistas y avezadas y hoy son moneda corriente (información verbal)²².

Se observa en este testimonio que desde la agroindustria se sostiene una interpretación de cambio de paradigma de la producción primaria, a partir de las nuevas necesidades y exigencias de la agroindustria, lo que se logró a partir de un mecanismo de recompensas monetarias. En este esquema, el productor no tendría prácticamente autonomía como agente, ya que solamente respondería a estímulos económicos y a lineamientos elaborados por la agroindustria.

Ahora bien, lo que en un principio resultaba una forma de producción bastante particular, con el tiempo se fue generalizando lo que hizo prácticamente innecesaria la continuación de este mecanismo, al menos para ciertos parámetros como el cultivo de determinadas variedades demandadas. Así, las formas de establecer el precio de la materia prima comienzan a sufrir modificaciones. Los montos monetarios recibidos comienzan a variar no solamente de acuerdo con el segmento de calidad al cual se encuentra destinada la uva, sino también en función de la relación particular con el

²² Información suministrada por un empleado de bodega en Mendoza, en enero del año 2014.

productor (teniendo en cuenta factores como antigüedad, cantidad de uva vendida, entre otros).

Se suele tomar como referencia mínima el precio de mosto acordado por el Instituto Nacional de Vitivinicultura (INV), que actúa como piso del precio de la uva. Sin embargo, el precio pactado al interior de la bodega para un segmento específico de calidad no siempre es respetado al momento de pagarle al productor, por lo cual si la calidad de la uva recibida no se considera adecuada al segmento asignado, se aplica un castigo sobre el precio pudiendo éste ser más bajo que el piso establecido. En este sentido, en la actualidad se hace uso de premios y castigos; en palabras de un empleado de bodega, el establecimiento del precio

[...] en definitiva no deja de ser una puja, porque el productor siempre quiere más y digamos, nosotros tampoco con...lo que antes era un premio, hoy [...] es también un castigo, porque el productor que no alcanza a tener un estándar de calidad, tal vez en realidad recibe un precio por la uva, no el básico del mercado, puede llegar a recibir un precio más bajo inclusive. [...] Entonces el tema del premio, hoy juega casi como un nivel de explotación con el mercado, en el que el que es muy bueno, recibe algo más y el que es muy malo, recibe algo menos [...] originariamente, como eran todas cosas que se impusieron casi novedosas, eran todos premios, pero hoy, que casi todas las bodegas exigen lo mismo, es un sistema casi de premio y castigo (información verbal)²³.

Una vez establecido el precio, el mismo no se ajusta a índices de inflación ni se modifica. El pago se efectúa siempre en cuotas, empezando unos meses luego de finalizada la cosecha, variando entre 4 y 7 meses, dependiendo del volumen de uva entregado a la bodega y la relación con cada productor.

Retomando lo analizado hasta el momento, se observa que la relación social entre el productor y la bodega no se construye de una única forma. Desde la bodega se desarrollan distintas estrategias concretas, que trasladan

²³ Información suministrada por un empleado de bodega en Mendoza, en enero del año 2014.

'aguas abajo' sus requerimientos de materia prima. Ahora bien, ¿a qué factores se vincula el tipo de relación específico establecido en la práctica concreta? En el caso bajo estudio se considera que el vínculo establecido se encuentra definido, principalmente, en torno al concepto de calidad. Por esto se intentará profundizar en estas cuestiones, teniendo como eje las concepciones de calidad encontradas, las prácticas vinculadas a la misma y las formas de transmisión de tareas y prácticas de la bodega al productor.

4. 'LAS CALIDADES' COMO INTERMEDIARIAS ENTRE EL PRODUCTOR Y LA BODEGA

Las bodegas, como núcleos de este CAI, no adquieren y ejercen poder exclusivamente sobre la base de su poder de compra, o de economías de escala o alcance, sino también a través de la normalización²⁴ de la organización de la producción. ¿A través de qué mecanismo este núcleo logra esta normalización? Como hemos observado en el caso del CAI vitivinícola, las distintas convenciones de calidad utilizadas en la industria local se traducen en determinadas divisiones de las relaciones laborales y de las tareas (y de las formas de llevarlas a cabo), entre los eslabones del complejo.

Al no existir una sola convención²⁵ de calidad, tampoco encontramos una única forma de organizar la producción y el trabajo en el ámbito vitivinícola bajo estudio. La normalización en el caso de la vitivinicultura implica la utilización de determinados vocabularios y prescripciones, al mismo tiempo que las prácticas vinculadas a ellas. En este sentido, se considera necesario el

²⁴ Esta normalización hace referencia, no al sentido de hacer las cosas 'normales' (es decir no excepcionales), sino que se refiere a la re-alineación de una práctica determinada para que se materialice en un estándar o norma (PONTE, 2009).

²⁵ Las convenciones no son fijas en el tiempo ni espacio, sino que implican mecanismos de clarificación que están abiertos al cuestionamiento. Es decir, son guías para la acción, y para legitimar otras acciones, pueden ser sometidas a pruebas y discusiones, dando lugar a otras convenciones. De hecho, múltiples convenciones pueden estar operando al mismo tiempo, vigentes para ciertos agentes y prácticas (PONTE, 2009).

reconocimiento de la puesta en marcha de 'diversas calidades', que plantean diferentes convenciones, como concepciones que sustentan, y en concreto, diferentes prácticas.

Por esto, no se encuentra una sola definición ni conceptualización para aquello que se considera 'de calidad' en el CAI vitivinícola estudiado. De hecho, lo que resulta atractivo y distinguido en un momento específico cambia su forma al pasar el tiempo y los condicionamientos (externos e internos) que lo afectan. De esta manera, una característica considerada socialmente como distintiva en un momento, puede comenzar a ser considerada como una mera forma esperable de la participación de un productor en el sector vitivinícola de 'calidad' (en abstracto).

A partir de las entrevistas realizadas se observó que varias bodegas cuentan con un protocolo detallado de especificaciones del vínculo con el productor, distinguidos en función de diversos segmentos de calidad, que se materializan en prácticas concretas productivas en el hacer cotidiano.

Para ubicar a un productor en un segmento específico de 'las calidades', se parte de la consideración de cuestiones estructurales, como la variedad del viñedo, la zona de producción y la relación entre ambas (es decir, para una variedad determinada, se distingue una zona de producción predilecta). Luego se consideran algunas cuestiones técnicas y productivas en forma más específica: en este punto los requisitos de la bodega se vinculan con un viñedo que "sea homogéneo, sano y equilibrado" (información verbal)²⁶, poniendo énfasis en la aplicación de productos obligatorios en torno a la sanidad del viñedo y en lograr la continuidad de las características de la materia prima. En un nivel mayor de exigencias comienzan a demandarse menores niveles de producción, aunque sin llegar a raleos, para lograr niveles un poco más altos de concentración. El punto más alto de exigencia vinculado a las calidades en la actualidad se encuentra ligado a ciertas variedades en zonas específicas, a cierto esquema productivo (la realización de tareas como raleo, deshoje),

²⁶ Información suministrada por un empleado de bodega en Mendoza, en enero del año 2014.

donde influyen los niveles de productividad²⁷, y una cosecha 'tardía' (es decir, se realiza en épocas posteriores a las de uvas base, corriendo el productor mayores riesgos de helada y granizo), entre los principales elementos recabados. A medida que aumenta el nivel de exigencia, los cupos para esos sectores se vuelven más limitados, con lo cual la cantidad de productores que se encuentran en el nivel más alto de calidad es menor que aquellos vinculados a la producción de uvas de calidad base.

4.1 CONTROL DE TAREAS Y GESTIÓN EN TORNO A LAS CALIDADES

La forma de realizar las tareas exigidas por las bodegas para cada segmento de calidad no resulta necesariamente un elemento librado a la decisión de cada productor. Por el contrario, por ejemplo en cuanto a los insumos un empleado de bodega sostiene que “[...] estamos más preocupados en cómo aplicarlos y cuándo, que en el insumo” (información verbal)²⁸.

A pesar de los protocolos de calidad mencionados, o de los parámetros técnicos existentes para cada segmento de calidad, los vínculos entre el productor y la bodega mantienen un carácter personal e individual

Aparte uno conoce al proveedor y es como el maestro que conoce a sus alumnos, que el que estudió siempre, sabe que cuando lo va a llamar a lección, va a andar bien. Nosotros sabemos que hay proveedores que sin visitarlos, cuando vayamos al momento de la cosecha a tomar muestra, va a estar bien, es muy raro que un proveedor que tiene una conducta determinada durante el año, la cambie. Puede ocurrir que la cambie porque se hace cargo el hijo, o como digo, se enfermó, o lo dejó, o lo vendió, en ese caso sí pero no es necesario visitarlo

²⁷ Este elemento no implica equiparar de forma lineal y directa productividad del viñedo con calidad, ya que se reconoce que se puede tener un nivel productivo bajo por motivos que no se encuentren vinculados justamente a la calidad, como corrimiento, fallas o accidentes climáticos.

²⁸ Información suministrada por un empleado de bodega en Mendoza, en enero del año 2014.

a cada momento ni hacer 10 visitas al año (información verbal)²⁹.

Puede observarse en este testimonio que cuanto más íntimo y cercano el vínculo, se tiende a flexibilizar el control directo y presencial en las explotaciones, lo que marca la importancia de los aspectos más subjetivos de la comercialización de un bien en el mercado, elementos que en las teorías económicas más clásicas no necesariamente ocupan una función o cuentan con algún grado de importancia. Pero esto no elimina el elemento de la relación social que se vincula al control de 'las calidades', ya que a su vez la cantidad de visitas que haga el empleado de la bodega también dependerá de la calidad de la uva de cada explotación específica, ya que "[...] mientras más alta la calidad, más seguido, mientras más alta la calidad, más labores hacés, entonces tenés que estar más tiempo" (información verbal)³⁰. Así, el grado de control dependerá tanto del segmento al cual la uva esté destinada (ámbito técnico-productivo), así como de la relación entre el productor específico y la bodega (ámbito de vínculo personal).

Relacionado a este control, se encuentra el asesoramiento técnico de la bodega al productor, especialmente de ingenieros agrónomos y/o enólogos no solo en el momento de la cosecha, sino a lo largo del ciclo anual. Este servicio se efectúa con fines de supervisar y controlar los rasgos técnicos y de gestión de la producción vitivinícola, pero también con el fin de asegurarse la venta frente a la inexistencia de un contrato escrito

En la mayoría de las bodegas hace eso con los terceros, les presta como el servicio de asesoramiento [...] yo te asesoro todo el año la finca y te ayudo y obtenemos la mejor calidad, pero la uva me la vendés a mí después, no se la vas y se la vendés a otro porque no vengo más [...] entonces ellos ya empiezan a ver

²⁹ Información suministrada por un empleado de bodega en Mendoza, en diciembre del año 2013.

³⁰ Información suministrada por un empleado de bodega en Mendoza, en octubre del año 2013.

que tienen un respaldo de un profesional atrás, que los asesora gratis, entre comillas (información verbal)³¹.

De esta forma el técnico agrícola suele actuar como el intermediario cotidiano entre el productor y la bodega, interviniendo a su vez como un elemento contenedor de conflictos, diluyendo u oscureciendo la imagen de la bodega como responsable de las pautas de los vínculos con los productores. Así, se sostiene que este servicio de asesoramiento termina funcionando como mecanismo de control y supervisión de las bodegas hacia los productores.

CONCLUSIONES

En el marco de una producción crecientemente globalizada, el agro ha sufrido numerosas reestructuraciones, con el objeto de asegurar las condiciones de producción y reproducción del gran capital. Entre los procesos acontecidos resulta de suma relevancia la incorporación de la producción agropecuaria a la dinámica del capital industrial, y en parte, la subordinación del sector agrícola a los funcionamientos y vínculos industriales.

Se observa que en este modelo productivo contemporáneo el capital no tiene necesariamente mayor interés en ser el dueño de la tierra, sino que aquello que le resulta trascendente es que el acceso a la materia prima se efectúe en tiempo y forma sin afectar ni retrasar su propio proceso productivo. Por esto la agroindustria recurre, de forma cada vez más generalizada, a diversos mecanismos de relación social vertical con productores agrícolas.

Este vínculo muchas veces se encuentra mediado por la noción de 'calidad': ya no solamente la agroindustria debe asegurarse un abastecimiento constante de materia prima, sino que estos productos agrícolas deben tener determinadas características específicas, que no son estáticas sino cambiantes

³¹ Información suministrada por un empleado de bodega en Mendoza, en octubre del año 2013.

y diferenciadas. Estos lineamientos cuentan no solo con una dimensión conceptual, sino que implican ciertas labores y prácticas por parte de los distintos agentes involucrados.

Estos movimientos no han sido ajenos al complejo vitivinícola de la zona de Maipú y Luján de Cuyo, Mendoza. A partir de la última reestructuración de este CAI comienza a ganar posiciones y recursos el segmento de vinos 'de calidad', que supone la participación de nuevos agentes a la vez que afecta a aquellos que ya eran parte del mismo. Específicamente, se encuentra un sector de pequeños y medianos productores que se insertan en las formas de producción asociadas a paradigmas de calidad, logrando su continuidad en este sector productivo.

A partir de entrevistas realizadas a agentes vinculados a la agroindustria 'de calidad', se observa que las formas que adquiere en lo cotidiano el vínculo entre productor y bodega, comienzan a estar mediadas por el concepto de calidad, lo cual tiene implicancias en las formas de llevar adelante la producción y la organización del trabajo del pequeño y mediano productor. Sin embargo, bajo esta enunciación, se encubren prácticas diversas, supervisiones de distintos grados, exigencias novedosas, entre otros. Por lo cual se considera que no existe una única forma de vincularse dentro del paradigma de la calidad, sino que se ponen en marcha distintas 'calidades', no solo en términos de concepción sino, y principalmente, implicando prácticas divergentes.

Concluyendo, se sostiene que no existe una única forma de vinculación entre los productores vitivinícolas y las bodegas, y que las características que la relación social asuma en cada caso específico va a estar vinculada a ciertas cuestiones técnico-productivas, pero a la vez a elementos subjetivos, como la historia de la relación de cada productor con la bodega. Transversalmente las concepciones y prácticas vinculadas a 'las calidades', continuamente recreadas y redefinidas, actúan como lineamientos de parte de las bodegas trasladados 'aguas abajo' para normalizar el proceso de producción de la vid a través de sus vínculos con los productores pequeños y medianos.

Reestructuración, calidad y relaciones sociales. Transformaciones en el vínculo productor vitivinícola – agroindustria en Mendoza, Argentina, pp. 95-120.

A partir de la realización de este trabajo se abren nuevas interpelaciones, vinculadas sobre todo a la perspectiva de los propios productores acerca de este vínculo, qué espacios de negociación perciben, qué alternativas encuentran frente a procesos crecientes de subordinación del eslabón agrícola al funcionamiento agroindustrial, y cómo esto afecta los procesos de territorialización y reterritorialización, siempre en proceso. Sin embargo para poder responder estos interrogantes se requiere profundizar el análisis de esta relación social, siguiendo el proceso investigativo con el fin de complejizar el conocimiento de una realidad globalizada, pero al mismo tiempo configurada por la historia y las particularidades locales.

BIBLIOGRAFÍA

AZPIAZU, D., y BASUALDO, E. **El complejo vitivinícola en los noventa en la Argentina**, potencialidades y restricciones. Buenos Aires: Mimeo, 2000.

ARAÚJO FILGUEIRAS, V. Novas/velhas formas de organização e exploração do trabalho: a produção "integrada" na Agroindústria. Londrina: **Mediações** 18 (2): 230-245, 2013. Disponible en <http://www.uel.br/revistas/uel/index.php/mediacoes/article/view/17669>. Acceso el 22 feb 2014.

BOCCO, A. Trama Vitivinícola: Reconfiguración de actores y transformaciones estructurales. En IV Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. **Resúmenes Jornadas**. Buenos Aires, 2005.

_____ y NEIMAN, G. Mercado de calidad y trabajo. El caso de la vitivinicultura argentina. En V Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, (pág. 1-16). **Resúmenes Congreso**. Buenos Aires, 2001.

BUSTAMANTE, M.; ZALAZAR, D. F. y AGÜERO, R. O. Relación entre agroindustrias y empresas agrocomerciales con la explotación primaria agrícola en el área aledaña a la ciudad de Río Cuarto, República Argentina. Modificaciones socio-territoriales. En **Sociedade & Natureza**, Uberlândia 20 (2): 121-133, 2008.

HAESBAERT, R. **El mito de la desterritorialización: del "fin de los territorios" a la multiterritorialidad**. México. Siglo XXI, 2011.

CHAZARRETA, A. S. Capital extranjero y agroindustria: Notas para una discusión sobre los cambios en la burguesía vitivinícola de Argentina a partir de la década del `90. La Plata. **En Mundo Agrario** 13 (26). Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Centro de Historia Argentina y Americana, 2013. Disponible en <http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/MAv13n26a02/2370>, Acceso en 10 dic 2013.

DELGADO CABEZA, M. El sistema agroalimentario globalizado: imperios alimentarios y degradación social y ecológica. **Revista de Economía Crítica** (10), 32-61, 2010. Disponible en <http://revistaeconomicacritica.org/sites/default/files/revistas/n10/3.pdf>. Acceso en 17 enero 2014

_____ y GAVIRA ÁLVAREZ, L. Agricultura y trabajo rural en la globalización. **Revista Española de Estudios Agrosociales y Pesqueros**, España (211): 21-61. 2006.

ETXEZARRETA, M. **Tendencias de evolución de la agricultura a principios de siglo XXI**. La agricultura española en la era de la globalización. Barcelona: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 2006.

FLORA, C. y BENDINI M. Globalización en cadenas de valor agroalimentarias. Relaciones entre el mercado, el estado y la sociedad civil. En Bendini M, Cavalcanti S, Murmis, M. y Tsakoumagkos P. **El campo en la sociología actual: una perspectiva latinoamericana**. Buenos Aires: Editorial La Colmena, 2003.

GOLDFARB, L. I. **The Quality Paradigm: Restructuring processes and social relationships in the viticulture sector of Mendoza, Argentina**. The Hague: ISS Institute of Social Studies, 2005.

GRAZIANO DA SILVA, J. Complejos agroindustriales y otros complejos. **Agricultura y Sociedad** (72), pp. 205-240, 1994.

GUTMAN, G. **Agricultura de contrato de pequeños productores agropecuarios con agroindustrias y/o agrocomercios en Argentina. Experiencias, lecciones, lineamientos de políticas**. Documento efectuado en el marco de la preparación de la estrategia nacional de Desarrollo Rural para la Argentina. Buenos Aires: RIMISP, 2005.

_____ y GATTO, F. **Agroindustrias en la Argentina. Cambios organizativos y productivos (1970-1990)**. Bibliotecas Universitarias Centro Editor de América Latina: CEPAL, 1990.

Reestructuración, calidad y relaciones sociales. Transformaciones en el vínculo productor vitivinícola – agroindustria en Mendoza, Argentina, pp. 95-120.

IDR-INTA. **Caracterización de la Cadena Agroalimentaria de Vitivinicultura de la Provincia de Mendoza**, Informe Preliminar. Mendoza: 1999.

INSTITUTO NACIONAL DE VITIVINICULTURA. **Anuarios Estadísticos**. Versión online, 2013.

MINISTERIO DE EDUCACIÓN. **Mapa Mendoza Político Mudo**. En Mapoteca, sf. Disponible en <http://mapoteca.educ.ar/mapa/mendoza>. Acceso en 28 enero 2015.

PONTE, S. Governing through Quality: Conventions and Supply Relations in the Value Chain for South African Wine. En **Sociologia Ruralis**, Vol 49 (3). UK: 236-257, 2009.

RICHARD-JORBA, R. El mundo del trabajo vitivinícola en Mendoza (Argentina) durante la modernización capitalista 1880-1914. La Plata, **Mundo Agrario**, 9 (18), Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Centro de Historia Argentina y Americana 2009.

STEIMBREGER, N. y ALVARO, M. B. Productores familiares, empresas y agricultura contractual. Dinámica de vinculación en la fruticultura del alto valle rionegrino. Congreso SIAL. **Resúmenes Congreso**. Mar del Plata, 2010.

TEUBAL, M. **Globalización y expansión agroindustrial. ¿Superación de la pobreza en América Latina?** Buenos Aires: Corregidor Economía, Política y Sociedad, 1995.

TSAKOUMAGKOS, P. Contratos frutícolas y mediación estatal en rio negro. Una propuesta teórica-metodológica para el estudio de relaciones contractuales en cadenas agroindustriales. **Revista del PIEA**. Buenos Aires, 2006.